

Las palabras, obcecados puñales

Martha Isabel Giménez Esnaola

Espacio Mariposa
Río Tercero - Córdoba

Tarde de amigos

Siesta de sol en el río,
risas, juegos,
chapuzones,
paz,
color,
trinos,
el sendero
que me lleva
lejos.

Campanita azul
asomada
a mi ventana.

Cerezas heladas
en un bol.

Tarde de amigos
en Mendoza.

Pelos rubios,
blancos,
sedosos
enredados
en la caricia
a mi perro.

Niñez

Máscaras griegas
de papel maché
disfrazando la soledad
que yo buscaba
en el cobijo blanco
y pulcro
entre almohadones
cómplices
los pisos fríos
de sangre
escondían
monstruos de tiza
por las noches
mamá cosía
chispas piedra con piedra
caracoles escondidos
en las calas
tesoros amargos
en la tierra
podía tocar el cielo
con los pies
al hamacarme
tronco añoso
que abrazaba en juegos
siestas naranjas y jugosas
mandarinas tibias
en la boca.

Mi niñez.

Bruma / abruma

Las siluetas alargándose,
la bruma en jirones,
el paso lento.

Los niños enlazados,
las mujeres,
cansadas.

Los galpones,
se dilatan,
nos rodean.

Como el rumor,
como el murmullo.

Las vías se retuercen,
látigos de acero
restallando.

Las sombras
nos persiguen,
nos acosan.

Los niños se apretujan,
atentos a la noche,
a los sonidos.

Tú te escondes
en el laberinto
de tu miedo.

Te escondes

del reproche,
de las quejas,
abrumada,
en la noche cerrada.

El silencio

Las palabras me aturden,
me confunden
las palabras, tus palabras.

El silencio
me permite pensar.

El silencio
y la distancia.

La distancia de ti.

El silencio
me permite observar
sin tropezar
con tus urgencias,
me permite
centrarme.

En silencio
construyo,
creo,
hago mis cálculos.

En silencio,
tu imagen se difuma
y no lo quiero.

Si solo no corrieras.

Si solo detuvieras
un momento
tu huída,
si me vieras.

Regreso

No me gustan los regresos,
ni siquiera al hogar.
Prefiero los viajes,
la aventura.

Cada viaje contigo
era rondas y risas,
viento, cielo azul
y paseos en coche.

Sombras y luces
en el camino,
cinta de plata
que nos une o separa.

Íbamos juntos
sin prisa,
bebiendo el tiempo
de a sorbitos.

Aprendiendo,
oliéndonos la piel,
una suave, la otra,
tan áspera.

No importaba
el cansancio,
No importaban
los miedos.

Recorrimos las calles,
descubrimos los campos,
el canto bullicioso

de los pájaros.

Te asomaste a mi mundo
y por esa rendija,
apenas entreabierta,
te me colaste entero.

En la fotografía

En la fotografía
me vería
en sepias
grises
difumados
de pie
me vería en un sendero
como si caminara
como si avanzara
a lo lejos
fundiéndose en la bruma
las montañas
el silencio
hondo
enroscado a mi calma
perdida
caminaría hasta el arroyo
recostaría mi cuerpo
que sería agua
que sería susurro
entre las piedras
confundida de verde
de espinas
lamiendo
mis heridas
cada vez
más ligera
disueltas las angustias
me dejaría mecer
y, al fin,

olvidaría.

Si tengo que partir

Si tengo que partir
que sea rápido,
como una correntada
repentina.

Si tengo que partir
que no me veas
desmadejada,
quebrada,
rota.

Que no me veas.

Si tengo que partir
ahora,
en este día,
quiero partir
de verde,
como el pasto.

Quiero partir
turquesa,
roja,
violeta.

Convertida en vilano,
esparcirme,
soltarme,
pura semilla al viento.

En la noche callada

El sueño se resiste.
Las palabras,
aguijones clavados
en mi mente.
En la noche callada
dejo que broten,
crezcan,
se apoderen de mí.
Las palabras
no dichas,
las que guardo,
amordazadas,
cercándome en silencio
devoran mi anhelo,
mi consuelo
en la almohada.
Las palabras,
obcecados puñales
en mi pecho
buscan el corazón
de mis angustias
para exponerlo,
abierto,
a las miradas.

Brotarás

Era la hora de la tarde que preferían, cuando todo parece detenerse y el silencio solo se rompe por algún canto tardío de los pájaros.

Las flores se recogen, el viento cesa.

Se toman de las manos, como ayer, como siempre.

Enlazados.

Se paran así, junto a las vides, en la linde del campo, casi ocultos por las lomas amarillas, parduzcas.

De la tierra brota un perfume profundo, a vientre abierto.

El sol, en el horizonte, refleja sus últimos rayos que se dibujan centelleantes en el cielo. Azules, violetas, amarillos, rojos, rosados. Giran y se entremezclan, tiñendo las nubes que asoman tras las sierras.

Así, en silencio, contemplan el día que muere palpitando promesas.

Que la siembra fue buena, que los hijos, los nietos, que el mañana.

Se dejan acunar por el milagro y se olvidan de todo.

- Brotarás, dice ella.

Vistos así, de lejos, parece que se hunden en la tierra, parece que desaparecen, semillas ellos.

Cae la tarde

Cae la tarde.
Ambos agachados
haciendo huecos
en el surco
con las manos
desnudas.
Un penetrante aroma
a tierra húmeda
brota
a medida que avanzan,
semilla tras semilla.
Brillan,
al viento,
las hojas amarillas
del arce
que siembran
trozos de sol
sobre los cuerpos
sudorosos.
El silencio,
agazapado,
se quiebra con el canto
del zorzal
anunciando el atardecer
y con él,
el merecido descanso.

Esta publicación reúne textos
escritos por Martha Isabel Giménez
Esnaola durante el taller

“¿Estás ahí?” 2025.

Fue editada y maquetada por
Carolina Pittinari. Se terminó de
imprimir en Espacio Mariposa una
tarde de sol de noviembre, afuera
ladra el perro del vecino y algunos
niños chapotean en la pileta.